

Jesús como el gran Maestro

Sergio Fustero

A. La gloria del Padre

- ◆ Solo Jesús puede revelar perfectamente a Dios (Hebreos 1:2), porque Él es (Hebreos 1:3):
 - El resplandor de su gloria.
 - La imagen misma de su sustancia.
 - El que sustenta todas las cosas.
 - El que ha efectuado la purificación de nuestros pecados.
 - El que se ha sentado a la diestra de Dios.
- ◆ Jesús revelaba la gloria y el carácter del Padre de manera que las personas podían ver en él a Dios (Juan 14:9).
- ◆ De la misma forma que Jesús es la imagen de Dios, nosotros somos transformados a la imagen de Jesús (Romanos 8:29) para revelar al mundo la gloria y el carácter del Padre.
- ◆ Al igual que Jesús es luz del mundo (Juan 8:12), nosotros somos hechos luces (Mateo 5:14) para iluminar al mundo con el conocimiento de su carácter.
- ◆ Cuanto más tiempo pasemos con Jesús más podremos reflejar su gloria (2ª de Corintios 3:18).

B. El ejemplo a seguir

- ◆ En Filipenses 2:3-11, Pablo describe magistralmente cuál es el carácter y la actitud de Jesús, y cómo debemos imitarle.
 - Humilde (ver Mateo 11:29; Isaías 66:2).
 - Obediente (ver Lucas 22:42; Mateo 7:21).
 - Servicial (ver Marcos 10:56; 3ª de Juan 1:5).
- ◆ La gran obra de educación y salvación de Dios no se logra mediante la autoexaltación, sino humillándonos ante Dios, obedeciéndole, y sirviendo a los demás.

C. El reconciliador

- ◆ El pecado ha creado una brecha de separación entre Dios y la humanidad.
- ◆ Para nosotros es imposible salvar esa brecha. Es más, como pecadores ni siquiera deseamos salvarla.
- ◆ Es Dios quien toma la iniciativa. En la ofrenda de su Hijo ofrece el medio para reconciliarnos con Él, y pone en nosotros el deseo de arrepentirnos (Romanos 2:4).
- ◆ Jesús, el Creador y Sustentador de la vida, nos redimió en la cruz. Perdonándonos nuestros pecados, nos reconcilia con Dios y nos hace partícipes de la obra de reconciliación en nuestra propia esfera (Colosenses 1:15-20).

D. El que merece nuestra adoración

- ◆ Desde el momento de su encarnación, los hombres fueron llamados a adorar a Jesús. Un grupo de ángeles –como brillante estrella– vino a anunciar la llegada del Salvador, el Mesías, el Rey de reyes.
- ◆ Al recibir la noticia, los pastores corrieron al pesebre y reconocieron al Salvador en el niño recién nacido, adoraron, y salieron a compartir con todos su hallazgo (Lucas 2:8-20).
- ◆ Por su parte, los magos de oriente reconocieron en la estrella angelical el cumplimiento de las profecías que anunciaban al Salvador y se dispusieron a partir a su encuentro. Al hallarlo, lo adoraron y le ofrecieron presentes (Mateo 2:1-12).
- ◆ Al igual que ellos, nosotros somos llamados a adorar a Cristo (Apocalipsis 5:13).

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©